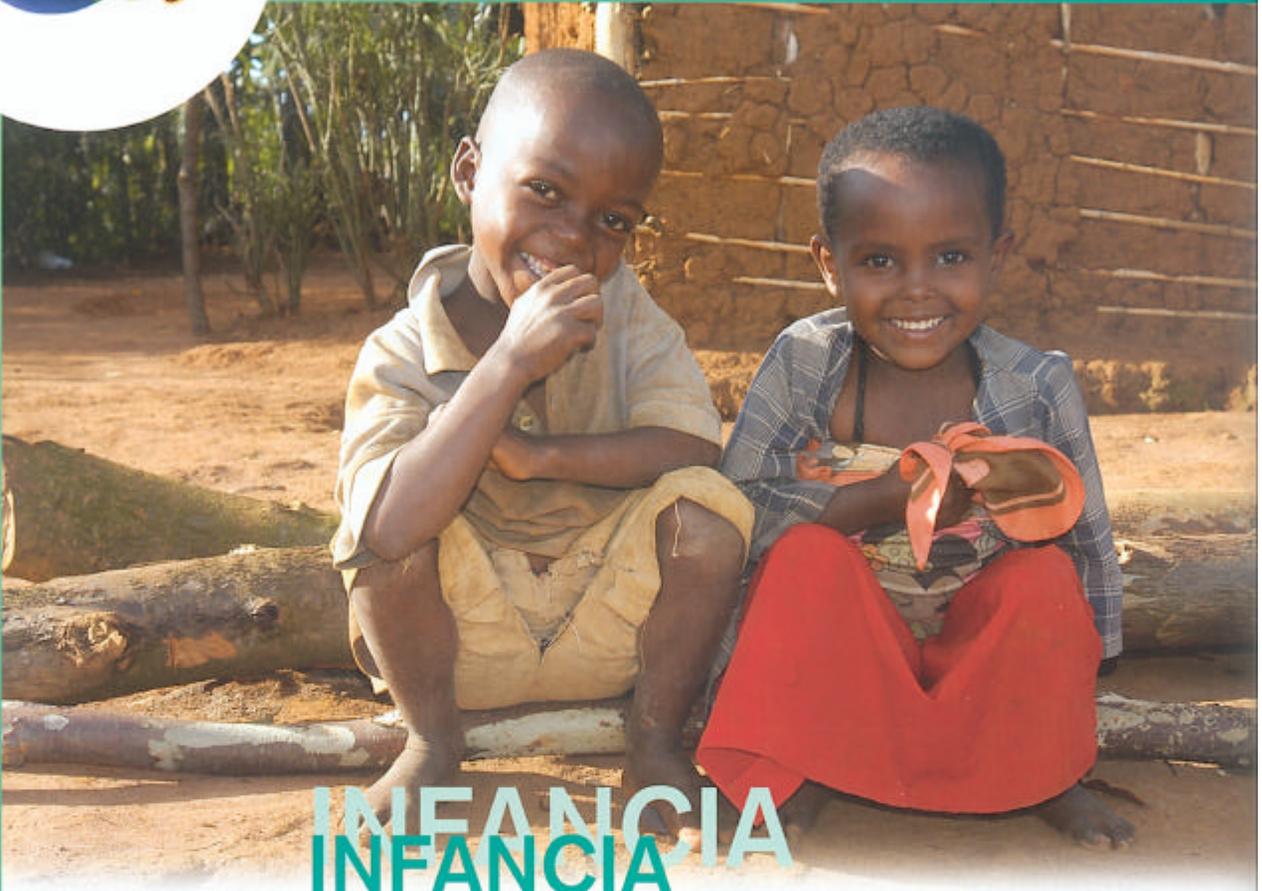




Amigos de los niños del mundo



INFANCIA EN RWANDA

 fundación
Juan Bonal

Luis López

(Director Técnico Padrinos.org)

Fuentes.

UNICEF

Estado Mundial de la Infancia 2003

ONU

Archivos de la Fundación Juan Bonal

Introducción.

Rwanda es un pequeño país, no mayor que Galicia, pero de una gran densidad de población en la que 300 rwandeses comparten cada kilómetro cuadrado de tierra. De una espectacular belleza toda la región está dominada por una meseta con interminables colinas de entre 1.000 y 2.000 metros de altura. En sus "bocas" se recogen numerosos lagos cuya perfección sólo rompe la cadena de volcanes como el Karisimbi de más de 4.500 metros de altura. Por si fuera poco, entre esta majestuosidad discurren las aguas del río Kagera, cuyas fuentes alimentan el nacimiento del Nilo.

Amigos de los niños del mundo



No existe en África un país más cristiano que Rwanda y sin embargo la historia de sus gentes nos habla de masacres, cuya justificación no se ha dado en ningún otro país del mundo. Aquí la religión no ha sido un factor de división como en Oriente. Quizás la mayor proximidad la encontramos con el genocidio nazi donde al fin y al cabo se trataba de suprimir a una raza.

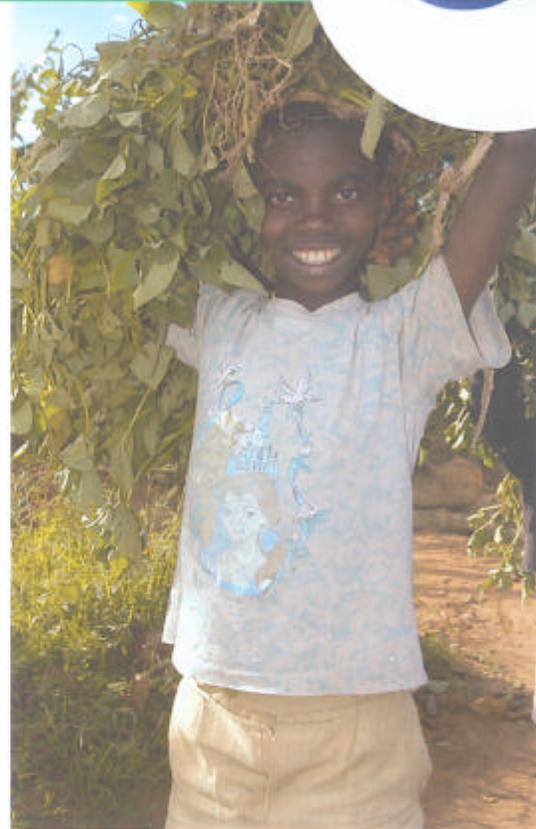
Posiblemente el hombre blanco tuvo mucha culpa de lo sucedido. Su llegada a África se produjo como conquistador, despertando codicias y clasificando a la gente de forma ridícula. Los belgas definían al tutsi como aquel que poseía más de 10 cabezas de ganado y en su gestión diseñaron tarjetas que identificaban y marcaban a la población.

Apuntes históricos.

Las tierras altas de los territorios de Rwanda, Uganda, Burundi y la R.D. del Congo, donde nacen los grandes ríos africanos: el Nilo y el Congo, eran habitadas desde tiempos primitivos por tribus hutus y pigmeos twas. Estos vivían bajo una discreta armonía, fácil gracias a la abundante caza y principalmente al cultivo de tierras fértiles, de origen volcánico y sobre las que nunca faltaba el agua.

Atraídos por el bienestar y la riqueza agrícola, a finales del siglo XIII, procedentes de Etiopía, los guerreros y pastores tutsis invaden la región, establecen un reinado feudal y someten al pueblo hutu mediante una fingida superioridad apoyada en su conocimiento de las artes militares.

En el Congreso de Berlín, en 1885, se produce el reparto de África pasando el territorio de Rwanda-Burundi a ser colonizado por Alemania. Sin embargo, la región no posee grandes riquezas y los nuevos "amos" no se ocupan demasiado de su administración dejando esta en manos del dominio tutsi. Rwanda será colonia alemana hasta después de la primera guerra mundial en que la gestión pasará a manos de los belgas que se ocuparán de ella



desde el vecino país de Zaire, hoy República Democrática del Congo.

Bélgica, prendada de la "elegante" distinción con que ejecutaban las acciones de mando, organización y poder las elites dominantes, optó desde el primer momento por privilegiar a la minoría tutsi diseñando un estado a su medida y fomentando su superioridad al nombrar a sus dirigentes en los puestos claves de la administración colonial.

En los años siguientes se creará el Partido para el Movimiento de Emancipación Hutu: "Parmehutu" cuyo objetivo será fomentar la unión de los agricultores hutus frente a la monarquía tutsi. En 1959 el partido moviliza a cientos de campesinos bajo una sangrienta rebelión que culmina en una guerra civil con miles de muertos.

Bajo la supervisión de Naciones Unidas, en 1961 el Parmehutu gana las elecciones, proclama la república, destruye todos los rasgos de poder que mantenían a los tutsis y se separa de Burundi. Carente de cri-

3
5
7
9
11
13
15
17
19
21
23
25
27
29
31
33
35
37
39
41
43
45
47
49
51
53
55
57
59
61
63
65
67



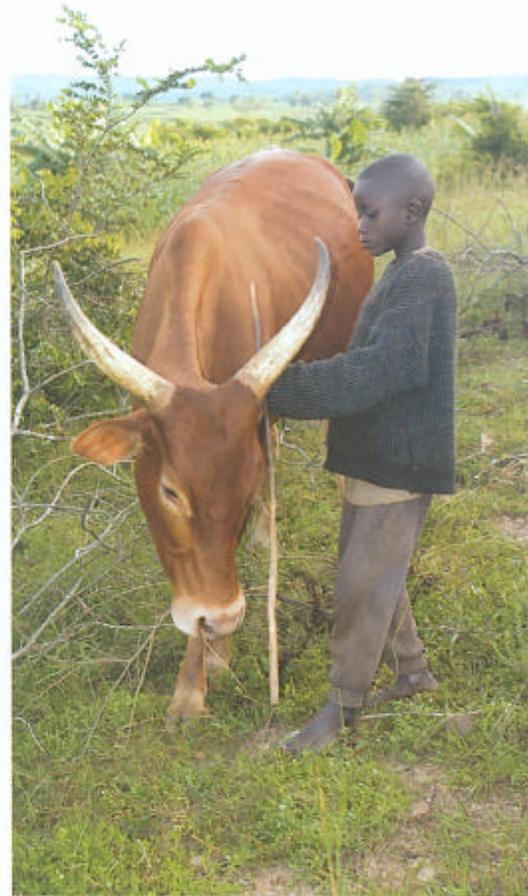
Amigos de los niños del mundo

terios, el nuevo gobierno fundamenta su ideología en el miedo a ser explotados y comete el error de estructurar la sociedad bajo criterios puramente étnicos. Los pigmeos se ocuparán de las tareas artesanales, los tutsis de la ganadería y los hutus de las tierras. El gobierno reparte las tierras mediante la concesión de pequeñas parcelas familiares. El propio presidente Kayibanda da ejemplo cultivando su parcela. El pueblo se autoabastece únicamente de alimentos pero el país carece de toda estructura comercial.

En 1963 los tutsi exiliados entran en el país provocando cientos de muertos entre la población. Como respuesta, Kayibanda organiza una venganza que se calcula termina con la muerte de entre 20.000 y 50.000 tutsis. Se desconocen las cifras exactas ya que todos los extranjeros han sido expulsados del país. Entre tanto los hutus del vecino Burundi se revelan y matan a varios miles de tutsis. Estos protagonizan una masacre aún mayor que obliga a los hutus, aproximadamente a un millón de personas a huir a Rwanda. El pequeño país ya no puede acoger a más gente. La población se encuentra sin tierras, alimentos, socialmente estratificados y herederos de numerosos conflictos.

Ante el temor de una nueva guerra civil el coronel Habyarimana da un golpe de estado el 5 de julio de 1973, disuelve el Parmehutu, encarcela a Kayibanda y llega a un acuerdo con Francia para obtener armamento y soldados. Crea el único partido legal, Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo que se mantendrá en el poder hasta 1994.

Entre tanto los tutsis exiliados fundan en 1990 el Frente Patriótico Rwandés y aprovechan la peor sequía de la historia del país, en 1986, para entrar en Rwanda. En su avance hacia la capital son frenados por nuevos recursos militares obtenidos desde Francia aunque provocan un largo periodo de enfrentamientos que sufre la población civil hasta 1994.



1994: El miedo a ser explotados, el miedo a ser masacrados.

Desde 1992 los ideólogos hutus, que ven en esto una amenaza, extienden sus ideas a través de los medios de comunicación del estado: la revista "Kangura" y la radio "Mil Colinas". El mensaje reclama a su pueblo acabar el trabajo iniciado en enfrentamientos anteriores para no dejar a ningún tutsi con vida. El discurso propone eliminar también a mujeres y niños para lo que se realizan sesiones de entrenamiento en las que se enseña como matar bajo una bandera que cita: los tutsi no son rwandeses. El embajador belga conoce el maquiavélico plan que se está tramando e informa a su país. Bélgica no hace nada. En 1993 los países vecinos del África Central fuerzan a Habyarimana a firmar acuerdos de paz con el FPR en Arusha (Tanzania).

Amigos de los niños del mundo



Se producen numerosos asesinatos políticos y ante una posible confrontación la ONU envía una fuerza de paz al país (fuerzas UNAMIR) con la misión de sustituir a las tropas francesas pero su trabajo queda velado ya que es incapaz de recoger las armas que el gobierno de Habyarimana está repartiendo masivamente a los milicianos hutus. Esta fuerza será tristemente conocida como las interahamwe.

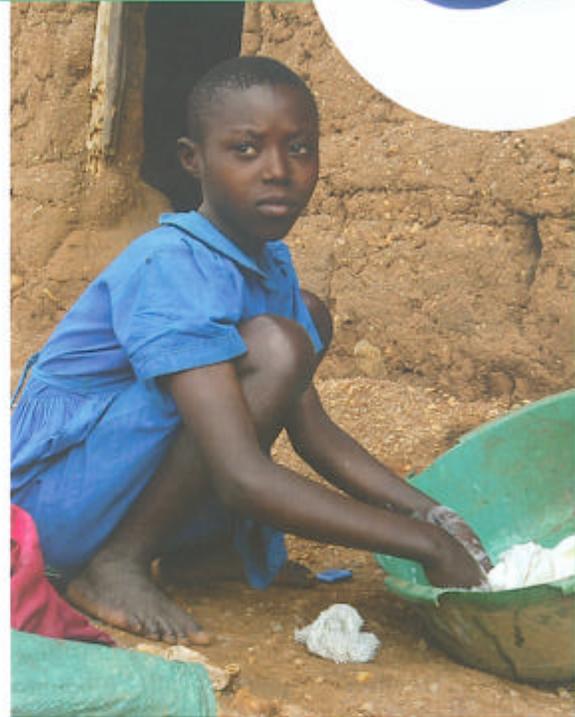
Y la chispa hizo que saltara el polvorín...

El 6 de abril un misil impacta en el avión en el que viajaban los presidentes de Rwanda y Burundi, Habyarimana y Nytaryamina quienes fallecen en el acto. La historia ha culpado a extremistas hutus del origen de este misil aunque cada vez cobran más razón otros argumentos.

Sin gobierno, con unas milicias enloquecidas y armadas en la calle y avivados con el mensaje de la radio Mil Colinas obligando a terminar el trabajo se inicia un periodo de 100 días en el que serán asesinados más de 800.000 tutsis y varios hutus moderados que habían optado por el diálogo.

Las interahamwe usaron armas primitivas: machetes, mazos, garrotes, cuchillos, hachas y balas para rematar a sus víctimas con un objetivo certero, metódico, planificado desde la raíz ya que el plan consistía en crear una comunidad criminal en la que toda la población fuera culpable lo que obligaría a una sumisión total de los asesinos a sus dirigentes. "¿ya has matado a un tutsi?". Aquellos 100 largos días fueron testigos de la eliminación progresiva de 4 de cada 5 tutsis, un 11% de la población Rwandesa además de sucesivas violaciones de los derechos humanos.

Entre tanto, Francia, Bélgica e Italia se han ocupado de retirar a sus ciudadanos pero no existe ningún tipo de ayuda para los amenazados hasta el 16 de mayo en que la ONU envía, a 5.500 cascos azules bajo cuyos informes se califica la acción de genocidio el día 25 de mayo de 1994.



Los intereses reales de las potencias internacionales.

El 4 de Julio el FPR entra en Kigali y el día 5 Francia crea una zona segura donde se refugian al menos 400.000 personas que provienen del éxodo masivo de hutus entre los que se encuentran los responsables del genocidio.

Europa comienza a concienciarse de lo que ha sucedido, pero más por las imágenes de los refugiados que por las matanzas habidas.

Ante el avance de las fuerzas rebeldes del FPR, las milicias hutus huyen en condiciones deplorables. En los pies descalzos de los refugiados se producen incontables cortes provocados por las lavas calizas del terreno que los dejan a merced del FPR. El agua está contaminada por los cuerpos sin vida de los asesinados y tan solo el cólera se cobra más de 30.000 vidas.

En 1995 una milicia armada de rebeldes hutus procedentes del Congo entra en Rwanda. Como venganza el ejército del gobierno ataca a civiles y mueren más de 4.000 personas en los campos de Kibeho.

3
5
7
9
11
13
15
17
19
21
23
25
27
29
31
33
35
37
39
41
43
45
47
49
51
53
55
57
59
61
63
65
67



Amigos de los niños del mundo

Es la excusa perfecta para entrar en la R.D. del Congo y, de la mano de EEUU y con el apoyo de Burundi y Uganda, patrocinar acciones militares en busca de los responsables del genocidio, aunque el fin encubierto sea la sustracción indebida de los bienes naturales del antiguo Zaire.

La rapiña en cifras.

Según un informe de la ONU, el pillaje de los recursos congoleños genera en Rwanda un beneficio anual de 320 millones de dólares gracias a la extracción ilegal de oro, diamantes, minerales y en especial del Coltan, combinación natural del Columbio y Tantalio utilizado en la electrónica de vanguardia y cotizada al alza en todo el mundo gracias a la subida exponencial en las ventas de teléfonos móviles, tecnología electrónica e informática de consumo.

Los grandes perdedores.

En 1998 Kofi Annan y Bill Clinton reconocen el error de 1994 y piden perdón al presidente Paul Kagame. El país vive una guerra civil no declarada bajo la que se agrava la situación con Uganda al no llegar a acuerdos sobre los repartos referentes al botín saqueado en la R.D. del Congo. En 2003 el hambre se cierne sobre el país y la falta de lluvias acentúa una prolongada sequía. El 90% de la población vive con menos de un euro al día y las pequeñas parcelas familiares han quedado tan mermaidas que los que tienen un puñado de tierra no la pueden cultivar porque han heredado de la guerra enfermedades como el SIDA, tan devastadoras en el país como el propio genocidio.

Mientras el gobierno formado por la minoría tutsi se enriquece, los recursos de subsistencia de la población dependen en gran medida de las ayudas internacionales.

Abril de 2004: 10 años después del genocidio.

Kigali, 600.000 habitantes, es la gran ciudad privilegiada del país. En sus calles se



puede comenzar a ver la promesa que Kagame hizo a su amigo Bush: -Voy a convertir la ciudad en la Manhattan de Rwanda. Recientemente, en la última cumbre celebrada en la capital a la que acudieron varios presidentes africanos, el gobierno retiró a todos los chicos de la calle. La ciudad atesora el 8% de la población urbana, el resto vive de la agricultura. En la ciudad pueden verse ya edificios de 5 y 6 plantas, restaurantes de comida rápida y otros comercios mayormente dirigidos por indios y personal que sospecho tutsi por su altura, rasgos faciales: nariz y labios delgados, aunque hoy no es fácil hablar de pueblo tutsi sino más bien de estos como una clase social.

En la ciudad se distingue rápidamente a los escolares de uniformes color caqui y azul para chicos y chicas, la mayoría descalzos aunque bien aseados, pero volviendo a nuestros grandes perdedores, estos se adivinan fácilmente, son los chicos de la calle.

Amigos de los niños del mundo



Con sus mercancías en la mano, uno o dos collares, un pañuelo, un pantalón, dos tomates e incluso algún reloj, estos perdieron a sus padres en el genocidio. Nadie se ocupa de ellos y mueren de abandono, hambre y mayormente de enfermedades heredadas del terrible SIDA que en el continente recordamos padecen 30 millones de africanos. Dos de cada tres personas que mueren en el mundo por este virus son africanos. Aquí la enfermedad es de consecuencias rápidas por ausencia de medicamentos retrovirales y es que occidente tiene sus miras puestas en la venta y el negocio y ha olvidado el saqueo material y humano que un día produjo en sus viejas colonias.

Las pruebas de SIDA están tan extendidas en Rwanda como la promiscuidad de sus gentes o la ausencia casi total de medicamentos para combatir la enfermedad. Muchos niños y niñas rwandeses han contraído la enfermedad durante y después del genocidio, víctimas de abusos y venganzas en uno u otro bando.

Huérfanos de la guerra.

El gobierno actual defiende la reconciliación bajo el argumento-bandera "nunca más" y lleva a cabo acciones con las que desea ponerse a disposición de la opinión internacional como el gran reconciliador. Kagame, retomó el uso de los tribunales populares, los llamados "gacaca" que consisten en una especie de perdón popular siempre que exista un reconocimiento público de culpabilidad. En enero de 2003, el gobierno libera a 24.000 personas de las cárceles, si bien, aún existen 84.000 presos, muchos de ellos inocentes pero encerrados por su condición hutu.

Así pues, los huérfanos de la guerra atesoran esta tilde en unas ocasiones por la pérdida de sus padres y en otras porque estos están encerrados en las cárceles del país. Niños que se desplazan durante varias horas para visitar a sus padres llevándoles los pocos beneficios de su

"negocio" en la carretera, los beneficios de venta de unos tomates, patatas o unos pocos plátanos.

Con motivo del décimo aniversario del genocidio el gobierno decidió recordar a los escolares su mensaje del "nunca más" bajo la batuta del miedo. Así, organizó frente a los niños el desenterramiento de huesos en todo el país. Los niños vivieron momentos espeluznantes.

Con este ejemplo es fácil pensar que muchos pequeños decidan vivir aislados, mejor que mal acompañados en sus frágiles chozas de caña y adobes de barro, sin suelo, y con luz y agua solo presentes en la imaginación de los que han tenido oportunidad de ver semejantes avances. Otros pequeños se preguntan por qué ellos están así si otros niños tienen padres. Es dramático pensar que según un informe de UNICEF, cinco de cada seis niños presenciaron el asesinato de sus padres.

Niños diseñando estrategias de supervivencia.

La soledad de la noche debe jugar malas pasadas a Beatrice, Emmanuel, Uzamukunda y Kimigimana. Estos niños tienen entre 7 y 17 años. Viven solos y tienen las tareas bien repartidas, así viven mil familias en la capital, en el entorno rural son incontables. El mayor hace carbón vegetal. Este suele ser un recurso al que llegan las familias que ya no tienen otro remedio. El niño trabajará durante 3 días asfixiando la madera bajo tierra para que esta no acabe de quemarse. Su esfuerzo producirá dos sacos de carbón que después de andar 6 ó 7 horas podrá vender con un poco de suerte por unos 700 francos rwandeses, algo menos de un euro.

Uzamukunda con 13 años se ocupa de la huerta. Hace unos meses huyó a la capital en busca de trabajo y su felicidad se vio truncada por el abuso de quienes sin escrúpulos se aprovechan de los niños. En Rwanda si eres chico y vas a la capital acabarás como chico de la calle pero si eres

3
5
7
9
11
13
15
17
19
21
23
25
27
29
31
33
35
37
39
41
43
45
47
49
51
53
55
57
59
61
63
65
67



Amigos de los niños del mundo

chica acabará trabajando para un hogar a merced de los deseos del señor de la casa. Su experiencia le reportó unos beneficios de 300 Fs.

Beatrice tiene 13 años y hoy está lavando la ropa. Arregla la casa y colabora con sus hermanos en otras tareas aunque en especial tiene que ayudar a su hermano pequeño de 7 años.

La madre de esta familia murió en el campo de refugiados del Congo. El padre a la vuelta murió en el 98, el niño pequeño es hijo de otra madre que también murió en los campos.

Una esperanza.

Estos niños hoy ya están apadrinados. Tienen mucha ilusión por salir adelante y nos cuentan como han previsto que con 25.000 Fs (34 €) pagarán el cultivo, las semillas y las jornadas de los trabajadores para echar a andar su parcela. Hemos llegado a un acuerdo con ellos para que nos hagan un presupuesto de todo lo que van a hacer con esa ayuda y han diseñado al milímetro el campo pensando en todo. Una parte se cultivará para comer, otra para vender y otra para semillas para la próxima cosecha.

La Fundación trabaja con estos niños a través de las misiones en Rwanda que tenemos en Mugina y Kivumu. Las Hermanas allí conocen la importancia de formar y enseñar para que estos jóvenes no dependan de nadie. Nada de limosnas.

La casa en la que viven está a punto de derrumbarse. Los adobes están reblandecidos por efecto de la humedad que ha provocado las lluvias y se ven podridos los palos que sustentan el techo. Tenemos que trabajar rápido y las Hermanas ya tienen un prototipo de casa más robusta. Con unos 6 por 4 metros las paredes de la casa están soportadas en cemento.

En el interior se construyen 2 habitaciones, una para los chicos y otra para las chicas y una pequeña sala para otras necesi-

dades. Estas viviendas, palacios en el país, nos cuestan 250 €, unos 300 € si echamos cemento y baldosas en el suelo.

La mirada de estos niños ante su nueva perspectiva nos hace pensar en su fortaleza y resistencia excepcional frente a una situación de desgracia y abandono que no se conocen en Europa y que es imposible imaginar en la comodidad de nuestra sociedad.

Algunos datos cara al futuro.

El mayor riesgo que vemos en el futuro reside en la combinación de tres factores. Por un lado la incapacidad de las dos etnias para compartir el poder. Por otra parte la existencia de la mayor población carcelaria del mundo y por último la manipulación de las elecciones de hace dos años en las que curiosamente Paul Kagame obtuvo el 95% de los votos. Curioso si pensamos que el 85% de la población es hutu.

En otro orden de cosas el 90% de la población vive pobre frente a un sistema de comunicación de teléfonos móviles que funciona mejor que los propios teléfonos fijos.

Situaciones de extrema desigualdad llevaron a una estrategia bien diseñada de locura colectiva por la que unos mataron a otros, profesores a alumnos, tios a sobrinos, maridos a mujeres. Lo importante no era pensar en niños o mujeres, sino en que unos y otros eran tutsis.

En esta desigualdad social se debate el rwandés a diario. Un guardia cobra unos 8.000 Fs al mes. Un niño tiene que pagar 12.000 Fs mensuales si quiere recibir una buena educación.

La sociedad, machista y clasista invita al hombre a comer primero en el hogar. Después podrán hacerlo la madre y los hijos. Esta tiene que combinar verdaderos planes estratégicos para conseguir el alimento diario. Los recursos propios de la huerta se basan en las alubias, la manioca,

Amigos de los niños del mundo



la patata o el sorgo con el que se alimenta a los niños a base de una papilla llamada igi-koma, mezcla de sorgo, maíz y soja. Sin embargo los precios de mercado son prohibitivos para muchas familias del campo que no podrán pagar los 700 u 800 Fs que vale la carne, los 600 del pollo, o los 2000 de los plátanos.

El niño tiene que ayudar en las tareas del hogar. Su trabajo, muy de madrugada o al atardecer es ir a por agua, en muchos casos a grandes distancias. También recoge leña, bate la manioca o recoge hojas de árboles que se cocinan como sopas.

En familias con más recursos los niños se ocupan de sacar el animal a pastar. Una oveja, un cerdo, una cabra. Posiblemente el animal se venderá, nunca llegarán a comerlo. El país de las mil colinas está lleno de niños pastores.

Un euro equivale a 720 Fs. Resulta fácil comprender la importancia de no enfermar. Ya no solo se trata del precio de los medicamentos, unos 600 Fs para combatir una infección respiratoria o unos 800 Fs para el tratamiento de la malaria sino que además las manos del enfermo se vuelven automáticamente improductivas. El rwandés es extremadamente hospitalario pero puede abandonar a sus enfermos ante una enfermedad grave, como el SIDA.

Centros de Mugina y Kivumu.

En este escenario resulta fácil comprender la labor de las Hermanas misioneras y en particular de los servicios que prestan desde los centros de Rwanda y Kivumu especialmente dedicados a la atención nutricional, vacunaciones, planificación familiar, maternidad, dispensario, farmacia, etc...

Otros trabajos, quizás de los que menos se habla y no por ello menos importantes son el



diseño de proyectos de desarrollo, la ayuda y orientación a familias, la compañía, etc... Es de destacar los "Foyer" o centros de atención a chicas que dejaron atrás su edad escolar que atienden las Hermanas en las proximidades de Kivumu y Mugina. Se les enseña a ser madres, cuestiones de salud, hogar, limpieza, coser, cultivar y otras actividades para su mejor preparación cara al futuro.

Todo esto se puede leer en el apartado "centros" de nuestra página web, así que solo recordar que en las hermanas existe el firme convencimiento de que a la belleza del lago Kivu, la majestuosa puesta del sol sobre las colinas de te y plataneros, la grandiosidad del volcán Nyiragongo, algún día, muy pronto, se podrá sumar la paz y armonía entre todos los rwandeses sin distinción de etnias o clases sociales.

Para reflexionar.

Si ahorro un euro al día antes de que acabe el año podré construir un hogar para una familia de niños huérfanos en Rwanda.

3
5
7
9
1
11
11
11
11
11
2
21
21
21
21
3
3
3
3
3
4
4
4
4
4
5
5
5
5
5
6
6
6
6